

CURSOS E CONGRESOS DA  
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA  
Nº 212

# MIRANDO A CLÍO. EL ARTE ESPAÑOL ESPEJO DE SU HISTORIA

## Actas del XVIII Congreso CEHA

Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 2010

Bajo la coordinación de  
MARÍA DOLORES BARRAL RIVADULLA  
ENRIQUE FERNÁNDEZ CASTIÑEIRAS  
BEGOÑA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ  
JUAN M. MONTEROSO MONTERO

2012

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

CURSOS E CONGRESOS DA  
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA  
Nº 212



Congreso Español de Historia del Arte (18º. 2010. Santiago de Compostela)

Mirando a Clío : el arte español espejo de su historia : actas del XVIII Congreso CEHA, Santiago de Compostela, 20-24 de septiembre de 2010 / bajo la coordinación de María Dolores Barral Rivadulla, Enrique Fernández Castiñeiras, Begoña Fernández Rodríguez, Juan M. Monterroso Montero. — Santiago de Compostela : Universidade de Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012

1 caja (1 CD + 1 DVD + 1 folleto) ; 27 cm. — (Cursos e congresos da Universidade de Santiago de Compostela ; 212)

D.L. C 460-2012. – ISBN: 978-84-9887-840-0

I. Arte – Congresos I. Barral Rivadulla, María Dolores, coord. II. Fernández Castiñeiras, Enrique, coord. III. Fernández Rodríguez, Begoña, coord. IV. Monterroso Montero, Juan M. (Manuel), coord. V. Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, ed.

7:061.3(461.11 Santiago de Compostela)²2010²

061.3(461.11 Santiago de Compostela)²2010²:7

© Universidade de Santiago de Compostela, 2012

**Edita**

Servizo de Publicacións e Intercambio Científico

Campus Vida

15782 Santiago de Compostela

[www.usc.es/publicacions](http://www.usc.es/publicacions)

**Producción técnica**

Imprenta universitaria

Campus Vida

15782 Santiago de Compostela

**Dep. Legal** C 460-2012

**ISBN** 978-84-9887-840-0

# Las Misiones Jesuíticas de Baja California (México) Un modelo territorial y arquitectónico (1697-1767)<sup>1</sup>

MIGUEL ÁNGEL SORROCHE CUERVA  
*Universidad de Granada*

**Resumen:** El proceso histórico que marcó la expansión hacia los territorios chichimecas de la frontera norte de Nueva España, conoció un capítulo destacado en la península de Baja California. Territorio cargado de significación para las culturas prehispánicas, se lo dotó de un halo mitológico, que junto a un medioambiente extremo condicionó las expediciones y exploraciones que desde el siglo XVI se realizaron. Solo los jesuitas consiguieron a partir de finales del siglo XVII, establecer permanentemente unos puntos que conformaron el entramado de misiones que se analiza en este texto, en las que se aplicó un modelo de ocupación territorial y de diseño arquitectónico de especiales características.

**Palabras clave:** México, Baja California, Misiones, Jesuitas, Territorio.

**Abstrac:** *Historical process which marked the expansion towards the Chichimeca territories of the northern frontier of new Spain, he met a chapter in the Baja California peninsula. Loaded with significance for the pre-Hispanic cultures, territory was given a mythological Halo, which gathered in an extreme environment conditioned expeditions and explorations were from the 16th century. Only the Jesuits got from late 17TH century, permanently establish a few points that formed the fabric of missions that is discussed in this text, which applied a model of territorial occupation and architectural design of special features.*

**Key words:** *Mexico, Baja California, Missions, Jesuits, territory, architecture.*

## Introducción

Cuando en 1767 se ejecutó la expulsión de los territorios hispánicos de los miembros de la Compañía de Jesús, se ponía fin a un período durante el que los ignacianos habían conseguido llevar a cabo un programa basado en principios en los que la educación, la reducción y ciertos modelos de una utopía urbana y social, se habían conseguido aplicar en aquellos ámbitos en los que ejercieron su influencia, siendo ejemplo de ello las experiencias americanas, tanto novohispanas como sudamericanas.

---

1. Este artículo se elabora dentro del I+D+i, del Programa del Ministerio de Ciencia e Innovación: "Las misiones de Baja California (México) entre los siglos XVII y XIX. Paisaje Cultural y Puesta en Valor". (HAR2009-11737) (subprograma Arte), Período 2009-2012.

El caso de Nueva España, donde habían llegado en 1572, ejemplificó el ejercicio de sus funciones contrarreformistas en uno de los espacios de mayor singularidad. La presencia previa de órdenes como la franciscana, dominica o agustina hizo que se tuvieran que asentar, independientemente de las fundaciones urbanas, por territorios periféricos a la zona nuclear del virreinato, siendo destacables las regiones septentrionales, paradigmáticas por sus condiciones sociales y medioambientales, lo que haría más ardua su tarea.

Si bien iniciaron su presencia en los ambientes urbanos, ejercieron su labor en la propia capital mexicana, también se distribuyeron por espacios pertenecientes a los actuales estados de México, Zacatecas, Jalisco, Durango, Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Baja California. Por sus especiales condiciones nos detendremos en la península de Baja California, donde su localización, características de los grupos indígenas que la poblaban y geografía, la convierten en un modelo espacial singular de ocupación del territorio.

### **La expansión por los territorios del norte novohispano**

La experiencia de Baja California no se puede entender sin el episodio previo de expansión hacia el norte, aunque se deban hacer algunas matizaciones respecto a los vínculos entre ambos procesos<sup>2</sup>. Iniciado de una forma decidida tras el descubrimiento de las minas de Zacatecas y San Luis de Potosí, sin olvidar Guanajato, la proyección hacia las tierras septentrionales novohispanas hizo que la reorganización de las iniciales intenciones de expansión se centraran en una sola línea, la de garantizar la estabilidad de un territorio que vería aparecer rutas de intercambio por las que se intensificaría el tránsito de personas y bienes<sup>3</sup>. Esta dimensión económica básica llevó aparejado un duro enfrentamiento con los grupos indígenas del norte para controlar dicho espacio, de tal forma que tuvo en el término chichimeca su máxima expresión y en los elementos pueblo, presidio y misión, la base que garantizara dicho poblamiento<sup>4</sup>.

El carácter fuertemente bélico de estos grupos indígenas que se extendían por la que se conocería como Aridoamérica, convirtió a la operación de control de este ámbito en una verdadera guerra, que tuvo capítulos muy destacados. El marcado carácter bélico inicial de la acción que se planteaba, convirtió a la división militar en protagonista de la guerra del Mixtón que se desarrolló hasta los años noventa del siglo XVI, y a lo largo de la cual se produjeron una serie de acontecimientos que afectarían al sentido de la misma<sup>5</sup>.

---

2. Sobre todo desde la consideración del papel que Jugó el Tercer Concilio Provincial de México celebrado en 1585, que permitiría calibrar la recuperación del papel protagonista de las órdenes religiosas en los procesos de control territorial.

3. En esta dinámica hay que insertar la labor jesuita por las tierras del norte y la fundación de colegios en algunas de estas ciudades caso de Zacatecas o Querétaro. Cfr. F. González de Cossío (prol. y sel.), *Crónicas de la Compañía de Jesús en la Nueva España*, México, UNAM, 2007, y específicamente sobre la Baja California, I. del Río (ed.), *Crónicas jesuíticas de la Antigua California*, México, UNAM, 2000.

4. Ph. W. Powell, *La Guerra Chichimeca (1550-1600)*, México, Fondo de Cultura, 1996.

5. *Ibidem*, pp. 189-231.

Esta direccionalidad en la dinámica expansiva hacia el norte, tendrá que ser tenida en cuenta, sobre todo porque parte de las soluciones que se implantarán en el territorio peninsular provendrán de la experiencia acumulada por los religiosos en general y por los jesuitas en particular, entre otros, en ámbitos sinaloenses y sonorenses en los que las similitudes entre los grupos indígenas, y las similares condiciones geográficas harán que las prácticas de contacto y ocupación socio-espacial se puedan aplicar en la costa contraria del mar de Cortés, a partir de un conocimiento previo del terreno al igual que se había venido haciendo desde el siglo XVI y de la posterior dependencia de estos territorios para el abastecimiento y garantía de la estabilidad de las misiones<sup>6</sup>.

### **La ocupación del territorio en Baja California**

Es precisamente este aspecto uno de los más determinantes. La expedición que en 1683 lleva a Isidro de Atondo y Antillón a las costas de Baja California junto a uno de los protagonistas que impulsará la evangelización de la población indígena, Eusebio Francisco Kino, marcó el definitivo proceso de asentamiento en el lugar, después de prácticamente dos siglos de exploraciones que además de reconocer el territorio, buscaban poner las bases para la explotación de las riquezas naturales de la península y localizar puntos de abastecimiento para embarcaciones como las del Galeón de Manila, lo que manifestaba la permanencia de dos de las directrices que justificaban la empresa americana, la económica y la política, a pesar de los problemas que se habían desarrollado desde el primer cuarto del siglo XVI y el claro interés que sobre estos territorios tuvieron ingleses y holandeses entre otros.

Las condiciones adversas del medio explican que el proceso de entrada estuviera marcado por una relación clara y estrecha entre la costa y el interior, recuperando el modelo empleado en los primeros momentos de la llegada de los europeos a América, en los que el establecimiento de puntos estratégicos en los litorales, servían de base para expediciones y localización de núcleos en el interior de los territorios<sup>7</sup>. Se recuperaban en parte los mecanismos de actuación ante un espacio insular, de la misma manera que se había efectuado en el Caribe, y tal y como se creía que eran las condiciones de la mítica “isla de la reina Calafia”, una imagen, entre real y mítica que de un modo interesado se aplicó a la península. No obstante, no sería más que la primera de las fases en dicho proceso, ya que establecidas las misiones en este primer momento, se desarrolló otro posterior en el que se buscó la interconexión de las mismas en un sentido sur-norte, con la idea clara de establecer un Camino Real de las Misiones que enlazaran la Baja y la Alta California, proceso que tuvo un protagonista destacado en el visitador José de Gálvez en el siglo XVIII, tras

---

6. Las relaciones entre las dos costas fue tan determinante que desde un principio se consideró la necesidad de abastecer a las misiones desde los puertos del estado de Sinaloa, ante las carencias derivadas de las condiciones medioambientales peninsulares.

7. R. López Guzmán, Poblamiento y territorio en Nueva España en tiempos de Felipe II, Granada, Universidad, 2007.

los intentos por reorganizar el poblamiento de la península una vez expulsados los jesuitas y con los franciscanos como protagonistas con fray Junípero Serra a la cabeza<sup>8</sup>.

En el caso bajacaliforniano, las primeras fundaciones, como las misiones de Nuestra Señora de Loreto o la de Nuestra Señora de los Dolores del Sur, hacen entender el proceso en el que sirvieron de base para la exploración interior de la península y la localización con la ayuda de los grupos indígenas, de los enclaves de lo que serían, entre otras, las misiones de San Francisco Javier o San José de Comondú, y la de San Luis Gonzaga, relacionadas respectivamente con cada una de aquellas<sup>9</sup>.

Ello nos lleva a considerar que no solo era la misión el centro del espacio, sino que debemos incluir en el análisis del mismo como elementos claves para entender todo el proceso, la misma estructuración que del territorio previo se hizo y aprovechó, y ello teniendo muy presente la alteración que del medio ambiente se produjo, al introducirse nuevas especies, nuevos sistemas de explotación agrícola, ganadería, etc., al fin y al cabo fue el espacio en el que se pusieron en contacto los religiosos, los colonos y los indígenas, por lo que realidad compleja de la misma trasciende lo meramente social y afecta a cuestiones políticas y económicas. Complementarias a ellas, el establecimiento de las visitas en aquellos puntos que eran perfectamente accesibles desde los espacios centrales, y por último la relación que se establece entre el ámbito de producción de regadío y el de secano, que a la postre daría lugar a la contraposición entre la misión propiamente dicha y las rancharías en las que se distribuía la población indígena, un patrón de asentamiento que se consolidaría a partir del siglo XIX, cerrarían esta perspectiva sobre la que se establecería la estabilidad de la presencia religiosa en Baja California<sup>10</sup>.

### Un modelo arquitectónico

El conocimiento de las misiones jesuíticas bajacalifornianas a las que debemos de unir el de las visitas que aún quedan en pie, permite hacerse una idea de cuales fueron los procesos de edificación, así como las características de las mismas, de tal forma que obliga a interrogarse a

---

8. Dos ideas estuvieron muy presentes en la percepción de Baja California dentro del contexto americano y sobre todo respecto a los intereses jesuitas. Por un lado la imagen utópica de una isla, que a la postre se reflejó en una importante cartografía que se generó desde el mismo momento en el que se iniciaron las expediciones de exploración de sus costas; y por otro lado, la idea de que sería el medio por el cual se conseguiría la anhelada llegada a China, mediante el establecimiento de un rosario de misiones que por la costa permitieran acceder a Asia desde América, cuestión que se truncó en 1767. Cfr. M. León Portilla, Miguel, *Cartografía y crónicas de la Antigua California, México*, UNAM, 2001; y S. Bernabéu Albert, *Expulsados del infierno. El exilio de los misioneros jesuitas de la península californiana (1767-1768)*, CSIC, Madrid, 2008.

9. M. del Barco, *Historia Natural y crónica de la Antigua California, México*, UNAM, 1988.

10. Las posibilidades de aproximación al hecho bajacaliforniano abren una serie de posibilidades de interpretación que sin duda enriquecen la dialéctica entre el investigador y dicho espacio. En el caso que nos atañe, el análisis del proceso de ocupación por parte de los religiosos, obliga a plantear una serie de cuestiones relativas a los verdaderos intereses de la corona en cuanto a la autorización que conceden a los jesuitas, o el papel que jugó la sociedad civil y la militar que les acompañaban; todo ello sin entrar en la valoración que de la estructuración del espacio se derivó con la presencia de los grupos europeos y de la alteración que de la realidad espacial previa se produjo.

cerca de la existencia de un modelo arquitectónico definido<sup>11</sup>. Sin perder de vista que el proceso tuvo como protagonistas a jesuitas, franciscanos y dominicos, sin duda alguna la interacción de las dos últimas y el reconocimiento a la labor de la primera, explica la continuidad que hay en el proceso evolutivo que hoy en día se puede identificar. Así, los componentes que las integraron, sus materiales y técnicas constructivas, elementos decorativos, además de la definición espacial de unos núcleos en los que apenas podemos hablar de una configuración urbana, más allá que la determinada por la existencia de un centro en el que se concentraban los edificios más importantes de cada una de ellas, junto a los terrenos irrigados inmediatos y los de secano complementarios, se convierten en las piezas clave de aproximación para entender la presencia jesuita en Baja California<sup>12</sup>.

Sí es cierto no obstante, que en el proceso de ocupación espacial de la península se identifican los restos de unas prácticas constructivas que se vienen utilizando en los territorios novohispanos e incluso filipinos, con los que paulatinamente se va construyendo un paisaje perfectamente polarizado entre lo natural y lo artificial, dando lugar a la presencia de estructuras edilicias más consistentes, desde el momento en el que el tiempo y los recursos lo permiten<sup>13</sup>. Así, son constantes las referencias que a los jacales vegetales se construyen en un primer momento para poder satisfacer las necesidades de consagración del lugar e instauración del culto en los nuevos territorios. Desde el mismo instante en el que se produce el establecimiento del asentamiento, el proceso constructivo llevaba a la edificación de una estructura de abobe, actualmente las más abundantes en la mitad norte de la península y testigos de la actividad dominica, que buscó enlazar, a partir de 1773, estos territorios con los franciscanos de la Alta California y establecer el Camino Real de las misiones<sup>14</sup>.

Restos hoy en día muy afectados por los procesos de erosión del material, debido a la acción de la naturaleza y la humana, sirven como ejemplo para entender la adopción y generalización de una práctica constructiva barata, con la que se llegó a realizar en los primeros momentos la totalidad del conjunto, como lo dejan ver los restos de misiones como la de Santo Domingo o San Vicente, ambas dominicas y localizadas en el estado de Baja California. No obstante es la misión de San Francisco de Borja la que mejor deja entrever este proceso, ya que junto a la iglesia construida por los dominicos a inicios del siglo XIX, aún se conservan protegidos por una

---

11. R. López Guzmán, A. Ruiz Gutiérrez, M. A. Sorroche Cuerva, "Sistemas constructivos en la arquitectura religiosa del siglo XVIII en las misiones de Baja California del Sur (México)", *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Burgos, 2007, 2 vol., pp., 577-586.

12. La constitución de las misiones, no perdamos de vista que supuso cierto deterioro del medio ambiente, sobre todo en las proximidades de los aguajes, ya que implicó en los casos más extremos el transporte de sacos de tierra propicia para el cultivo, desde territorios alejados de las zonas elegidas para las fundaciones.

13. Cfr. M. Díaz, *Arquitectura en el desierto: misiones jesuitas en Baja California*, México, UNAM, 1986.

14. La programática de ocupación y control del territorio de lo que fue el gran Norte de México ha sido tratado por diversos autores, que recalcan el papel que las distintas instituciones, básicamente corona e iglesia tuvieron en dicho proceso. Cfr. A. Jiménez, *El Gran Norte de México. Una frontera imperial en la Nueva España (1540-1820)*, Madrid, Editorial Tébar, 2006.

estructura metálica, los restos de la edificación jesuita de una sola nave, realizados en adobe en el siglo XVIII, identificándose de esta manera dos de los tres momentos de la construcción de una misión, la edificación de adobe y la de piedra.

Los conjuntos misionales que nos han llegado hoy en día son el resultado de multitud de restauraciones, algunas de ellas de los años setenta del siglo XX, que han dado lugar a imágenes que de alguna manera permiten reconstruir el estado original de las mismas. De todas ellas, sin duda son las de Baja California Sur las que en mejor estado se encuentran. Responden en la inmensa mayoría de los casos a las intervenciones que en ellas realizaron desde el último cuarto del siglo XVIII los dominicos, ya que los franciscanos fueron rápidamente enviados a fundar la misión de san Diego de Alcalá<sup>15</sup>.

Las dos iglesias mejor conservadas, además de ser las más monumentales, son las de San Francisco Javier y la de San Ignacio, de las que hablaremos más adelante. Junto a ellas, las de Nuestra Señora de Loreto, San José de Comondú, Santa Rosalía de Mulegé, Todos Santos, San Luis Gonzaga, San Francisco de Borja y Santa Gertrudis, conforman un grupo variado que permite entender desde los esquemas iniciales que se emplearon a finales del siglo XVII, a las que se han definido después de aprovechar parte de estructuras mayores que por diversas causas se han visto modificadas respecto a su esquema original. Todas ellas, como decimos, muy alteradas tras las intervenciones del último tercio del siglo XX, mantienen su función cultural y social primitiva.

Sin duda los esquemas más simples nos los ofrecen las iglesias de las misiones de Nuestra Señora de Loreto<sup>16</sup>, la primera de las fundaciones que se realiza en 1697, además de las de Comondú, Mulegé, San Luis Gonzaga<sup>17</sup> y Todos Santos, teniendo que matizar el caso de la segunda, resultado del aprovechamiento, como se ha señalado, de una estructura más compleja. Se trata de organizaciones espaciales de una sola nave, presentando cubiertas planas de madera, alfarjes en Loreto y Todos Santos, mientras que Santa Rosalía de Mulegé, San Luis Gonzaga y Comondú cubren sus respectivos espacios principales con bóvedas de medio cañón realizadas con una mampostería, en unos casos vista, y en otros revocada. Como hemos señalado, en las dos primeras, la solución que presentan de alfarjes sobre mensulones y estructuraciones fragmentadas por arcos fajones, recuerdan a modelos que podemos encontrar en otras regiones mexicanas, siendo en el caso de Nuestra Señora de Loreto, una cuestión a revisar debido a que se trata de la solución adoptada para la restauración que se realizó en este edificio en el año 1973. No obstante, este em-

---

15. Remitimos para una mayor profundización en el proceso posterior a la expulsión de los jesuitas a, P. Meigs, III, *La frontera misional dominica en Baja California*, México, UABC, 1994; A. B. Neiser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California 169-1822*, México, UABC, 1998.

16. La fundación del padre Juan María Salvatierra se realizó en un punto más al sur del lugar de arribo al que llegaron en 1683, Isidro de Atondo y Antillón y Eusebio Francisco Kino.

17. J. J. Baegert, *Noticias de la Península Americana de California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.

pleo de la madera se extiende a otros elementos de la carpintería en el interior como es el caso de puertas, ventanas, rejas y barandas, algunas de ellas originales del siglo XVIII.

En estos casos, la ausencia de cruceros hace que las sensaciones espaciales sean unitarias, presididas por una claridad que permite la percepción de los retablos mayores y donde solo las incorporaciones de capillas laterales alteran estas estructuras iniciales. Los coros a los pies son frecuentes en todos los casos, completando el interior capillas bautismales también a los pies, y sacristías en las cabeceras. Los ingresos se reparten entre los pies y los muros del Evangelio y la Epístola, aprovechándose algunos de ellos para ampliaciones posteriores como es el caso de la iglesia de Todos Santos, en la que el acceso del muro del Evangelio sirvió para conectar la antigua iglesia de la misión, con la moderna ampliación que se le adosó, convirtiendo a la primitiva estructura en una cruzía dispuesta a los pies de la nueva construcción.

Solo la de Loreto, mantiene el conjunto de dependencias que generando un patio, permiten entender cuales debían ser sus esquemas originales, una vez se conformaban como edificios construidos. El resto dispone estas dependencias a manera de alas rectangulares tangenciales, que a un lado u otro de la iglesia configuran un conjunto muy característico unido a la iglesia con volúmenes de cubierta plana.

Al exterior, la disposición de los accesos, campanarios y ventanales, otorgan un elemento diferenciador, a la vez que homogeneizador. Casi todas cuentan con campanario a los pies excepto Comondú, siendo uno sólo en Loreto y Mulegé, y dos en el caso de San Luis Gonzaga. Los interiores se iluminan a través de los accesos y ventanas abiertas en los muros de carga, que en unos casos presentan esquemas rectangulares y en otros de medio punto, mostrando una clara ascendencia clasicista en el caso de San Luis Gonzaga.

Las dos iglesias más monumentales son las de San Francisco Javier<sup>18</sup> y la de San Ignacio<sup>19</sup>. Se trata de edificaciones realizadas en mampostería con algunas soluciones en sillar, triple acceso, a los pies y en los muros del Evangelio y de la Epístola, y la mayor decoración concentrada en el hastial de los pies y en torno a las entradas laterales, donde la talla de la piedra desarrolla unos programas decorativos en los que la orden religiosa y la corona se convierten en temas recurrentes. Con uno o dos campanarios respectivamente, al exterior se definen perfectamente las plantas de cruz latina que organizan sus interiores, además de las dependencias anexas, sacristía y estancias, mostrando una estructura espacial clara.

Sus interiores presididos por imponentes retablos en sus cabeceras, se caracterizan por la presencia de retablos laterales, hornacinas en los muros de la nave principal y cúpulas sobre los cruceros que imponen su luminosidad dentro de los principios más esenciales de la definición de los espacios contrarreformistas. La alternancia de los paños blancos de las paredes e intradós de

18. M. del Barco, *Ibidem*, pp. 257-259.

19. Algunos de los datos que nos han llegado de estas misiones provienen de los informes realizados, ya a inicios de los años setenta del siglo XVIII, tras la expulsión de los jesuitas en 1767. Un ejemplo de ello es F. PALOU. *Cartas desde la península de California (1768-1773)*, México, Porrúa, 1994.

las cúpulas, se contraponen con el gris de la piedra en los componentes estructurales de pilastras, arcos y molduras, además de algunos elementos decorativos que se intercalan, dando imágenes austeras en muchos casos, pero de una rotundidad constructiva que debe mucho a los esquemas clásicos renacentistas<sup>20</sup>.

Junto a las principales edificaciones de las misiones, éstas generaban un modelo de relación tan estrecho con el territorio inmediato, que ambos están obligados a entenderse dentro de este proceso de análisis, y donde la existencia de una infraestructura hidráulica permite definir un espacio muy dependiente de la presencia humana. En efecto, no solo la formación espiritual fue el objetivo de los religiosos que se asentaron en estas tierras, sino que las mismas condiciones medioambientales, hicieron que se dispusieran una serie de mecanismos que al menos garantizaran la explotación de los terrenos inmediatos a la misión, dentro de una actividad en la que la ganadería también jugó su papel, generando una dinámica económica básica que a la postre enfrentaría a los religiosos con los grupos civiles que se asentaron en la península para explotar sus riquezas mineras<sup>21</sup>.

La visita a algunas de las misiones que conforman el conjunto de centros que se construyeron, pone de manifiesto la existencia de un entorno inmediato cultivado en el que la imagen evoca a las huertas mediterráneas, donde olivos, vides, granados, higueras, naranjos, palmeras datileras, etc., integran una imagen característica. Ello gracias, como hemos señalado, a la presencia de una infraestructura hidráulica que abastece a una red de acequias que se encargan de mantener regadas unas tierras con las que alimentar a la población estable de la misión. La presencia de estos elementos no se entiende sin la existencia de puntos de agua, los denominados aguajes que suministraban el líquido necesario que era represado para desde ahí proceder a su reparto.

De alguna forma, dicho control, como el manejo del agua requieren de una organización social que en nada tiene que ver con la tradición nómada de los grupos indígenas de la península. La localización de los aguajes que suministrarían el agua a las misiones pasó por la reafirmación de estos espacios como lugares previos de estructuración territorial, testimonio de la presencia de un paisaje cargado de simbolismo y que en parte se mantuvo con la localización de los núcleos.

Junto a los espacios irrigados, el paisaje bajacaliforniano se distingue por su contraposición con las tierras desérticas que lo circundan. Fue por estos sectores por los que se siguieron desplazando los grupos indígenas, ante la imposibilidad de poder alimentar a todos sus miembros, con lo que se conseguía complementar la dieta de los mismos, conservando antiguas costumbres que encontraron en la implantación de la misión un elemento que garantizaba al menos la

---

20. B. Meyer de Stinglhamber, *Iglesias de la Antigua California. Fachadas y retablos del siglo XVIII*, México, INAH, 2008.

21. Una visión amplia del problema de la explotación de los recursos bajacalifornianos la tenemos en D. Piñera Ramírez, *Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los grupos aborígenes a la urbanización dependiente*, México, UNAM-UABC, 1991.

comida una vez al mes, durante una semana. Dichos grupos, que se denominaron rancherías, darían nombre a los asentamientos que a partir del siglo XIX aparecerán en este ámbito como contraposición a las antiguas misiones<sup>22</sup>. Esos espacios desérticos sirvieron como lugar para que se desarrollara una ganadería que complementó a la agricultura, generando de esta forma una dualidad que con el oasis como elemento central, daba lugar a una relación en la que la complementariedad de la zona irrigada con la desértica era inevitable.

De alguna forma, la ocupación de la península de Baja California, obligó a agudizar los mecanismos de relación con los grupos indígenas que la poblaban y las prácticas de control territorial debido a sus condiciones extremas. Al igual que en otros territorios se puso de manifiesto la estrecha relación entre las órdenes religiosas y la corona en el proceso de control territorial, básico en un espacio que estratégicamente se convirtió en pieza fundamental para controlar los intercambios comerciales por el Pacífico y la misma costa californiana frente a la presión de otras potencias internacionales.

---

22. Para entender la complejidad del proceso remitimos a I. del Río, *El régimen jesuítico de la Antigua California*, México, UNAM, 2003.



Fig. 1. Misión de Nuestra Señora de Loreto



Fig. 2. Misión de San Francisco de Borja. Restos de adobe de la iglesia jesuita



Fig. 3. Misión de San Francisco Javier. Vista exterior



Fig. 4. Misión de San Ignacio. Interior de la iglesia



Fig. 5. Misión de San Luis Gonzaga. Presa



Fig. 6. Misión de Todos Santos. Acequia de riego